

Jesús Marchamalo

**VIRGINIA WOOLF,
LAS OLAS**

Jesús Marchamalo

**VIRGINIA WOOLF,
LAS OLAS**

Ilustraciones de

Antonio Santos

Nørdicalibros

2017

- © Jesús Marchamalo
- © De las ilustraciones: Antonio Santos
- © De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avda. de la Aviación, 24, bajo P
28054 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057

info@nordicalibros.com

Primera edición: enero de 2018

ISBN: 978-84-17281-05-2

IBIC: FA

Depósito Legal: M-32146-2017

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

Alcobendas (Madrid)

Diseño de colección

y maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y

Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tenía una habitación propia. Un cuarto luminoso, pequeño y ordenado, casi como una celda, sobrio, que construyó en Monk's House, su casa de Rodmell, con las ganancias de su novela *Orlando*. La cama, estrecha, cubierta por una colcha de un blanco virginal, que acentuaba la luz de la ventana, y un cojín solitario. Tenía una librería empotrada que servía de cabecero, un par de sillas y un velador de mimbre donde le gustaba poner

un jarrón con flores frescas. En el suelo, una alfombra gastada, y sobre la chimenea, un cuadro de su hermana Vanessa en el que se veía un barco en medio del oleaje, navegando, las velas desplegadas, imponente, hacia un faro.

Tenía un marido, Leonard, de cara exageradamente larga, desgarbado, las manos a menudo temblorosas, que plantaba lirios en el jardín con sus zapatos negros, enormes, de cordones. Tenía una perra, Pinka, una traviesa spaniel de orejas largas, pelo rizado, oscuro, vivaracha, que le comió una falda, destrozó unas cortinas y le rompió en pedazos un cuaderno. También tenía una amante, Vita, de apellido compuesto, camisas amarillas, a menudo sombrero,



belleza intimidante, botas altas y perlas. Y una imprenta.

Cuando cumplió treinta y tres años, Leonard le compró un bolso verde, su color favorito, una edición de *The Abbot*, de Walter Scott, en tres tomos, envuelta en papel de regalo, la llevó al cine y a tomar un té en Buzzard. Allí le regaló una bandeja de pasteles y la promesa de convertirse en editores.

Adquirieron, poco tiempo después, una pequeña prensa manual que desembararon sobre la mesa del salón —chibaletes, botes de tinta y resmas de papel— como se desenvuelven en Reyes los regalos. A Virginia, en medio del trasiego de rodillos, platinas y matrices, se le cayó al suelo, con un feroz estrépito industrial, una caja de tipos